

mismos, y desagruvan à Dios.

Un penitente de esta calidad, podia dexar de ser humilde? Pero cómo pudo la humildad subsistir en medio de la alta reputacion que se havia grangeado? Ah, christianos oyentes mios! Agustin mira las cosas con otros ojos que nosotros. El pecó; aunque no huviera pecado sino sola una vez, era demasiado para dexar de humillarse hasta el centro de la tierra! Huye de las Ciudades, se esconde, se sepulta en la obscuridad; pero su merito le descubre, y su propria luz le manifiesta. Los honores le van persiguiendo con un nuevo genero de persecucion; se ven obligados à valerse de estratagemas, para hacerle entrar en el Sacerdocio: es necesario resistir à sus súplicas, y à sus lagrimas: es necesario hacerle violencia para conferirle el Obispado: revestido de esta dignidad, no se atreve à abrir la boca para hablar à su Pueblo. Parece estar oyendo cada instante à Dios,

que

que le dice por su Profeta: cómo siendo tú un pecador qual eres, te atreves à anunciar mi ley, y à publicar las promesas, que he hecho à los que la guardan? Dà priesa, pretextando su vejez, para que le nombren sucesor, reduciendose à la simple condicion de particular. Al fin de sus dias, el mas elevado entendimiento, el hombre mas sabio del mundo, que llegó à ser el apoyo de la Iglesia, y el Maestro de los Doctores, emprende el examen de sus obras; su vista perspicáz, Juez severo, y desapiadado censor de sí mismo, descubre manchas en el Sol, y explica, suaviza, niega, condena, limita quanto le parece menos exacto, capaz de mal sentido, defectuoso, falso, ò imprudente en sus escritos con una pública retractacion, que dexa à la posteridad. Es necesario conocer la hinchazon, y soberbia, que produce de ordinario la ciencia en el corazon humano, para alcanzar lo grande, y heroyco

Y 2 de

de tan nueva, y tan sublime humildad. Bien lo veis, señores, por lo que acabo de deciros: la penitencia de Agustin durò tanto como su vida. Siempre tuvo los mismos sentimientos de dolor, y las mismas prácticas de mortificación. Viósele despues de quarenta, y quatro años de inmensos trabajos, y exercicios de las mas sublimes virtudes: viósele pedir por gran favor en su ultima enfermedad, que le fixasen al rededor de su cama los Psalmos Penitenciales, leerlos, repetirlos hasta el ultimo suspiro, deshaciendose en lagrimas, y morir como havia vivido, penetrado de arrepentimiento de no haver sido siempre de Dios. Olvidad, señores, quanto acabo de deciros; aún dura su penitencia, despues de mas de mil y trescientos años, y durará hasta el fin de los siglos. Aún llora Agustin el dia de hoy sus errores, como el dia mismo de su conversion. Da una pública satisfaccion á la justicia

sb

c Y

de

de Dios, á vista del universo, y repara sus pasados escandalos del modo mas solemne. Ya, christianos oyentes mios, me preocupais el discurso, y conocéis que hablo del admirable libro de sus Confesiones. Levanta la vanidad de los grandes de la tierra arcos triunfales, y monumentos que les sobrevivan, buscando su ambicion el secreto de eternizar la memoria de sus ilustres acciones. Dios pide à Agustin un sacrificio enteramente contrario. Su gloria necesita de contrapeso, y solo él puede humillarse dignamente: Instale para ello su corazon, no escucha razon humana, discurre un medio nunca oído para hacer eterna su penitencia, y llorar despues de su muerte los desordenes de su vida. Qué hizo, pues? Descubre á todos los hombres, y à todos los siglos sus mas groseros pecados, y sus errores monstruosos: expone à la vista menudamente todos los senos de su alma, sin omitir las primeras, y mas ligeras

fla-

flaquezas de su niñez. Vè, dice à uno de sus amigos, lo que yo he sido, alaba las misericordias del Padre Celestial; pero sabe, amado hermano mio, sabe lo que estimas, quando estimas à Agustin: *Ibi me inspice; ne me laudes ultrà quàm sum.* O qué ingeniosa es en hablar sacrificios para satisfacer à su Juez, una alma sinceramente herida de arrepentimiento! Este monumento de penitencia llegarà jamàs à servir de modelo? Yo no lo sè; todavia despues de tantos siglos se està esperando, y sin duda se esperarà mucho tiempo: *Ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.*

Pecadores como Agustin, y mas que Agustin, no entraremòs con Agustin en los caminos de la penitencia? No pregunto, christianos oyentes mios, si haremos aquellos heroycos actos, cuya grandeza apenas he imperfectamente bosquejado. El poder adelantar tanto, solamente es para almas extraordinarias. El Señor las levanta de tiempo en tiempo.

tiempo en su Iglesia, para manifestar su omnipotencia, y para mostrar la altura, à que puede elevar la flaqueza humana con la fuerza de su gracia. Pero nosotros siquiera nos bolveremos à Dios? Mudarèmos de vida? Nos convertiremos? Enamorados estamos de los exemplos de los Santos: Seràn siempre estériles estos exemplos? Serèmos siempre ociosos mirones, y aprobadores de sus combates? Alabamos à Agustin, porque abrió finalmente los ojos, siguiò el buen partido. Nunca embidiaremos semejante alabanza, ni haremos cosa alguna para merecerla? Estareis, pues, resuelto, amado hermano mio, à perseverar en el pecado? No basta tanto tiempo como hà, que estás apartado de Dios? Hasta cuándo dilataràs una conversion, que aseguras hoy ser necesaria, y que discurre hacer tarde, ó temprano? Hemos de oír eternamente estas tibias promesas de un corazon, que no acaba de resolverse? Mañana, mañana, al instante.

tante, luego, ahora mismo? Este mañana no llega, ni parece: este instante dura ya muchos años: este luego está distante: este ahora jamás viene. La paciencia divina puede cansarse, la gracia no milita á vuestro sueldo, la vida pasa, la hora de la muerte es incierta: Qué será de tí, si te coge de repente? Ah! perezca todo lo terreno: dexate ya de dilaciones, y disputas, abandona los vanos entretenimientos de este mundo, y entregate todo á buscar sólidamente el verdadero bien: *Pereant omnia, & dimittamus haec vana & inania::: Quid cunctamur relicta spe saeculi conferre nos totos ad quaerendum Deum?* Serás tú acaso menos pecador que Agustin? Sus pecados fueron pecados de un catecumenno. Jamàs manchó la tunica de la inocencia, que le vistieron sobre la sagrada fuente del Bautismo. Antes de este tiempo, y aun en el mismo furor de su incontinencia, pudo contenerse dentro de los limites, que muchos christianos ha-

hacen profesion de ignorar. Depravado como estaba, sin embargo miró siempre con horror lo que podia ofender en aquel asunto à la naturaleza, à la fidelidad, y á la justicia. No disculpemos faltas, que le parecieron tan graves, y que ciertamente lo fueron. Mas cómo podeis vosotros justificar las vuestras? Vosotros fuisteis reengendrados en Jesu-Christo: Vosotros prometisteis solemnemente renunciar las vanidades, y placeres del mundo: Vosotros haceis profesion de seguir una ley toda santa: cien veces os haveis lavado en la sangre del Cordero immaculado: cien veces os haveis alimentado con la carne del mismo Dios, segun la expresion de un Santo Padre: y haveis sacrificado á esta carne asi purificada, santificada, divinizada, à quién? y cómo? Havrà quien se atreva à decirlo despues del Apostol? Y podeis vivir con sosiego en este estado, como si nada tuvierais que reprehenderos, al paso que Agustin sus-

Tom. VI. Z pi-

pira baxo el peso de menores cadenas, y clama por un libertador? *Constituabas me ante faciem meam, videbam, & horrebam, suspirabam ligatus.* Tendreis que vencer mayores embarazos que él? Estarán mas arraygados vuestros habits que los suyos? No por cierto. Asombra la leccion de los esfuerzos que tuvo que hacer. Al fin venció la gracia. Por qué no triunfa igualmente de vosotros? Aguardais que os haga querer, sin querer vosotros? Aguardais que os obligue à querer contra vuestra misma voluntad? Aún estaria Agustin sin convertirse, si huviera esperado una gracia de esta naturaleza: Jamás la huvo. Tuvo él para convertirse otros socorros, que los que vosotros teneis? La misma gracia que triunfó de él, no os persigue continuamente? Quanto tiempo há que os dice en lo interior del alma, como à Agustin: No has de dexar de resistirme? Jamás me has de abrir la puerta de tu corazon? A qué fin desecharme?

24 V. mo Soy

Soy tu enemigo? Quieres absolutamente que me retire, y que me retire para siempre? La virtud, y la verdad se presentan à tu vista con los mismos atractivos, que tan poderosamente movieron à Agustin. Por qué pierden contigo su fuerza? Sientes como él el gusano de la conciencia, que te està royendo, el peso de la ira de Dios que te amenaza, la indignidad, la bajeza, la torpeza de las pasiones que te dominan: cómo puedes gustar aun de infamias, que no son para ti sino amarguras? Los exemplos de otros infinitos que tenian las mismas inclinaciones que tú, y que al presente se hallan tan felices en un nuevo estado de vida, no te están diciendo como à él: y qué? No podrás hacer lo que otros muchos han hecho, y lo que otros muchos hacen? Quanto parientes, amigos, Confesores, Predicadores han practicado contigo los officios de una Monica, y de un Ambrosio? Qué encanto te tiene

ob Z2 sor-

sordo, è insensible à tantos llamamientos? De dónde nace, que las mas agudas saetas se emboten, que nada te mueva, ni te hiera? Estás por ventura en algun letargo? Estarás ya muerto, y reprobado en la presencia de Dios? Pásemos adelante. Ya haveis visto lo que el dón de sabiduría hizo en Agustín para volverse al servicio de Dios: véamos ahora la altura á que pudo elevarse el dón de la inteligencia, y lo que le hizo emprender à beneficio de la Iglesia, que es la segunda parte.

### SEGUNDA PARTE.

**S**I tengo el disgusto de hacerlos á la memoria cosas que nadie ignora, tambien tengo la ventaja de tratar un asunto, que no necesita de pruebas. En dónde se conoce el Evangelio, sin que se conozca al incomparable Agustín? No debemos á sus luces, y à su zelo, que la fé, y la religion hayan llegado

do hasta nosotros en su primera pureza? No son sus luces, y su zelo, á quienes deberemos eternamente esta obligacion? Nunca tal vez hubo en el mundo mayor ingenio que el suyo, y ciertamente ningun grande ingenio trabajò mas infatigablemente, ni con mayor utilidad à beneficio de la Iglesia. Haviale dado el Cielo un entendimiento el mas despejado, el mas vivo, el mas brillante, el mas sólido, el mas fecundo, el mas perspicáz, el mas profundo, el mas vasto. Todo esto era necesario para los designios de Dios: todo esto se empleó unicamente en la execucion de los designios de Dios. Cultivó desde luego esta rica heredad con una continua leccion de la antigüedad profana: en pocos dias, y sin ayuda de otro, devorò las questiones mas sutiles del mas obscuro de los Philosophos; y en la flor de sus años pudo ya enseñar publicamente las ciencias humanas en Cartago, en Roma, y en Milàn. Pero no eran mas que las ciencias humanas: